



EL PAPA Y LA ACCIÓN CATÓLICA



www.accioncatolica.org.ar

Laicos llamados a compartir con la Iglesia los afanes y las esperanzas de los hombres de hoy

Discurso del Santo Padre a la Asamblea Nacional de la Acción Católica Italiana

Queridísimos delegados de la V Asamblea Nacional de Acción Católica Italiana:

Apostolado

1. Bienvenidos a la casa del Papa. Os agradezco esta visita, que manifiesta vuestra adhesión a la Sede de Pedro.

Os saludo a todos con afecto, comenzando por el consiliario eclesial, Mons. Fiorino Tagliaferri, el presidente nacional, Prof. Alberto Monticone, y a cada uno de los presidentes o delegados de las Asociaciones diocesanas, deseándoos que prosigáis bien vuestros trabajos.

Con esta V asamblea la Acción Católica Italiana está llamada a renovar no sólo el consejo nacional para el próximo trienio, sino también la promesa de fidelidad a la misión que, desde sus orígenes, le han confiado mis predecesores, y que los obispos han traducido y traducen constantemente en una llamada a la generosa entrega en las Iglesias locales que están en Italia.

El tema específico de vuestros trabajos: "Laicos llamados a compartir con la Iglesia los afanes y las esperanzas de los hombres de hoy", está tomado significativamente del Proemio de la Constitución del Concilio Vaticano II sobre el mundo contemporáneo "Gaudium et spes", A la luz de esta inspiración conciliar, quisiera señalaros las líneas de orientación que, en un programa de Acción Católica, siempre, pero sobre todo en las presentes circunstancias de la Iglesia y de Italia, parecen dignas de reflexión mas profunda y son garantía de validez para una acción evangélicamente constructiva.

Espiritualidad

2-Ante todo, hay que reafirmar una vez más la importancia de la *dimensión espiritual*. En el Decreto sobre el Apostolado de los laicos, el Concilio pone en la base del apostolado la espiritualidad, como factor capaz de producir la unión indispensable de los miembros con Cristo Cabeza. " Es evidente que la fecundidad del apostolado seglar depende de la unión vital de los seglares con Cristo. Lo afirma el Señor: 'El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada' " (*Apostolicam actuositatem*, 4). El nuevo Código de Derecho Canónico, al recordar a los fieles el deber y el derecho de comprometerse para que el anuncio divino de la salvación se difunda cada vez más entre los hombres de todo tiempo y de todo lugar, va subrayando, además, de manera explícita el deber que

tienen todos los fieles de "esforzarse por llevar una vida santa" (can. 210). La voluntad de la Iglesia, Madre y Maestra, es clara al pedir un relanzamiento de la espiritualidad para transformar el mundo.

El objetivo de la santidad se propone no sólo a las personas que hacen opción por la vida consagrada, sino también a todos los fieles, en cuanto que han recibido el don de ser regenerados en Cristo. En el mundo de los laicos católicos este objetivo debe convertirse en preocupación constante para quienes, como vosotros, miembros de la Acción Católica, hacen una opción de calidad para vivir la vida del hombre en todas sus dimensiones, volviendo a dar a la fe y al espíritu el primado que les corresponde según la perspectiva del Evangelio, y que la sociedad de hoy, con su mentalidad difusa y sus estructuras, tiende a ignorar.

Sin este fundamento el edificio humano estaría construido sobre arena. Ser cristianos auténticos, en plenitud de vida, significa, pues, con versión continua del corazón, comunión vital con Cristo, diálogo familiar con El, armonía entre espiritualidad y laboriosidad, madurez humana y capacidad de animación cristiana.

Sobre la base del principio vital de la espiritualidad, la acción insertada en el tejido de la obra de la salvación, se convierte en circulación de linfa de la vida a los sarmientos, testimonio, apostolicidad viva, evangelización. De otro modo sería obra muerta, sonido sin resonancia. Lo mismo que no existe espiritualismo intimista, cerrado en sí mismo, así tampoco hay auténtica acción sin vinculación con la fuente interior.

La productividad externa, en sentido evangélico, capaz de encarnar la Palabra de Dios en cada una de las manifestaciones de la vida personal y asociada, depende de la medida en que se sea rico por dentro.

Eclesialidad

3. La otra connotación esencial que caracteriza la vida y la actividad del cristiano es la dimensión eclesial.

La Iglesia es misterio como fundación y obra de Dios en el desarrollo de la historia. Pueblo de Dios, constituida y ordenada en el mundo como sociedad, gobernada por el Sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él (cf. C.I.C. n. 204).

En vuestra historia de ayer y en el documento de base de hoy hacéis referencia continua a la Palabra del Señor y al Magisterio de la Iglesia. De aquí vuestro compromiso de docilidad y la disponibilidad de vuestro servicio a las indicaciones del Magisterio, conscientes de que la vitalidad del compromiso apostólico depende del grado de comunión con el Papa y los Pastores, del deseo de caminar juntos por los caminos del hombre. Igual que es infecunda la acción externa sin el alimento de la vida interior, así es también estéril el apostolado sin el vínculo con las orientaciones del magisterio. Se siembra en vano o se difunde confusión.

Vuestra eclesialidad no se agota en la adhesión personal de fe a la verdad teológica de principio, sino que se concreta, a nivel de realidad, en servicio a las Iglesias locales, en las que subsiste —como afirma el nuevo Código de Derecho Canónico (*can. 68*)— la sola y única Iglesia católica. Tanto en la diócesis, porción del Pueblo de Dios confiada al cuidado pastoral de un obispo, como en la parroquia, donde se vive lo cotidiano de la existencia. De este modo, vuestra eclesialidad se traduce en compromiso de asociación, que se convierte en escuela de apóstoles y discípulos que viven para la Iglesia local donde se encuentran, en servicio de su vida y de su proyecto pastoral.

Os exhorto a seguir adelante cada vez con mayor entusiasmo por este camino de maduración eclesial, que promete frutos auténticos y duradero*.

Testimonio y servicio

4. Lo que para los otros es más genérico, para vosotros, por la naturaleza misma de vuestra Asociación, se hace más específico. Esta observación vale también para la *dimensión laical*.

La Iglesia ha esclarecido ya en los documentos del Concilio, y lo repite en el nuevo Código, que es deber de los laicos, en virtud del bautismo y de la confirmación, comprometerse, individualmente y reunidos en asociación, para que el anuncio de la salvación sea conocido y acogido por cada persona y en cada lugar. Esta obligación compromete aún más en las situaciones donde los hombres no pueden escuchar el Evangelio y conocer a Cristo sino por medio de ellos. Más específicamente la Iglesia ha afirmado, y vuelve a confirmarlo, el deber peculiar que tienen los laicos, cada uno según su condición, de impregnar y perfeccionar el orden temporal con el espíritu evangélico, y dar así testimonio de Cristo, especialmente en la realización de esas mismas cosas temporales y en el ejercicio de las tareas seculares (cf. *Can. 225*).

Pero los laicos, de Acción Católica, como ya dije en otra ocasión (27 de septiembre de 1980), aun cuando no sea ésta la única forma de asociación laical, están llamados a una singular forma de ministerio eclesial. Vosotros os reunís en asociación para comprometeros en la difusión del Evangelio por fidelidad a la vocación de cristianos. Vuestra adhesión personal a la Asociación trata de expresar un compromiso no accidental, sino permanente, una presencia visible, una opción de vida por medio de una institución calificada de apostolado, promovida por la misma Iglesia, de la que recibe un mandato explícito.

Vuestra misión de laicos es robustecer la forma asociada y organizada de apostolado con la finalidad de ponerlos al servicio de los Pastores para construir, en cada Iglesia local, una comunidad cristiana viva, con proyección en la obra de conversión y salvación según el Evangelio. Así contribuís a encarnar la Iglesia en el mundo contemporáneo, a animar sus estructuras con el aliento divino.

La obra que se ha de realizar, bajo la guía de la jerarquía, en profunda comunión y cordial colaboración con todos los otros grupos del laicado católico, es una obra nueva, porque la sociedad de hoy es distinta de la de ayer, y distintas sus culturas. Y todos tienen necesidad de Dios para construir la civilización del amor.

Vuestra opción os impulsa a prestar atención no sólo a los cercanos, sino también a los alejados, para que la escucha de la Palabra de vida se difunda y el Pueblo de Dios crezca cualitativa y cuantitativamente con la adhesión de todos los hombres, de toda cultura, a la novedad de vida del Evangelio.

Autenticidad

5. Queridos delegados: Llevad a todas las Asociaciones de la Acción Católica mi saludo cordial, con la exhortación encarecida de que conserven su identidad propia, para dar un coherente testimonio apostólico al servicio de la Iglesia italiana. Si la Acción Católica conserva la propia identidad, su carga ideal, prestará un gran servicio, logrando incluso superar las dificultades de carácter organizativo y ser centro de atracción para nuevas adhesiones.

Que María, Madre de la Iglesia, cuya fiesta de la Inmaculada Concepción hemos celebrado ayer, proteja vuestro compromiso de santificación personal y de acción misionera en servicio de la Iglesia.

Con este deseo os imparto os imparto de corazón mi bendición.

(9 de diciembre, 1983)